

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 8,45 (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Señor resucitado hizo resplandecer el *día nuevo*, el día de la luz y de la paz, para nuestra hermana

BALTIERI MARÍA HNA. MARÍA TARCISIA
nacida en Velo Veronese (Verona) el 21 de junio de 1928

Una hermana que donó a la congregación la riqueza de corazón a través de un fuerte sentido de pertenencia y una profunda y sincera entrega en los diversos ámbitos de la vida paulina. Su personalidad verdaderamente multifacética: de hecho, Hna. Tarcisia fue una sabia formadora, una apóstol entusiasta, una estudiosa enamorada de san Pablo, una prudente administradora, una ecónoma experta y competente. Trabajadora incansable, era sin embargo, fiel a los paseos por la montaña que, en el periodo de verano, no dejaba por ningún motivo. Su mirada, que a veces parecía severa, escondía una innata bondad y una premurosa acogida para cuantos tenían necesidad de su ayuda.

Entró en congregación en Alba, el 12 de septiembre de 1949, con veintiún años de edad, después de haber obtenido en familia el diploma de técnico comercial. Vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1953. Tuvo la posibilidad de asistir, en la casa de Roma, a los cursos de filosofía y teología mientras ofrecía su contribución en el Centro de apostolado animado por Hna. Assunta Bassi. Fue un tiempo para ella muy importante que dio alas a su paulinidad y abrió los inmensos horizontes de su vocación paulina. En 1961, inició el servicio como formadora, primero de un grupo de noventa junioras, luego de las jóvenes profesas perpetuas y del 1966 al 1971 de cuatro grupos de noviciado. Eran los años luminosos y desafiantes del post-Concilio y Hna. Tarcisia, a través de las conferencias y testimonio de vida, abría a aquellas jóvenes hermanas al viento del espíritu que envolvía a la Iglesia.

En 1973, comenzó otra etapa de su vida orientada al servicio de gobierno. En efecto, fue nombrada consejera de la provincia de Roma que tenía su sede en Via Flaminio Ponzio. En el trienio sucesivo se le confió el servicio de ecónoma de esta provincia romana y en 1979, el de ecónoma de la provincia italiana unificada: una tarea no fácil que requería, además, la unificación de los economatos que se habían organizado en las diversas provincias de Italia.

En 1985, al concluir el doble mandato de ecónoma provincial, hizo una pausa en Bolonia, Via Mondo, y al año siguiente se insertó en la casa general para cumplir algunos oficios confiados por el gobierno general. De ese tiempo son los diversos peregrinajes a los lugares de los orígenes que ella misma preparaba con cuidado y acompañaba con mucho fervor, el Congreso “Vi porto nel cuore” al que dio una valiosa ayuda en la organización; la remodelación de la casa de Castagnito con motivo de los veinticinco años de la muerte de la Primera Maestra Tecla. Y en ese tiempo, se abrió otro, largo paréntesis de su vida que se ha concluido en estos días. Mientras seguía a nombre del gobierno general, la renovación de los departamentos apenas adquiridos en el edificio de Via di Borgo Angelico, ella misma informó a la superiora general que estaba disponible, en el mismo edificio, el local de Via del Mascherino donde se podría colocar una librería. Así comenzó una nueva aventura, junto a otras hermanas designadas para gestionar el nuevo *Centro Paoline Multimedia*. Del 1989, aquel Centro internacional se convirtió en el lugar de sus sueños apostólicos, de su ofrecimiento, del compromiso diario y a veces muy oneroso en cuanto, que como encargada de la administración, debía afrontar los problemas relativos a la complejidad de las importaciones de libros de varias regiones idiomáticas, con diversidad monetaria y legislativa. Hna. Tarcisia complacida hacía observar, que la gestión económica del Centro equivalía a la de cinco librerías. Pero era una tarea que desempeñaba con pasión, convencida del don precioso que se estaba dando a la Iglesia universal. Era orgullosa de ser partícipe de la vida eclesial de las diversas naciones con el cotidiano

contacto con obispos, sacerdotes y laicos provenientes de los cinco continentes. Y apoyaba con convicción cada evento, cada iniciativa que pudiera ofrecer respuestas pastorales adecuadas o promover y calificar el servicio del Centro.

A pesar de su edad avanzada, estaba todavía en la brecha, incluso con el apoyo de profesionales competentes que ella misma había iniciado. El Señor llegó de manera totalmente inesperada el 11 de enero recién pasado, a través de un imprevisto, grave *ictus*, considerado irreversible por los médicos del Policlínico “Agostino Gemelli” donde fue inmediatamente hospitalizada.

Trasladada luego a la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, *ha concluído su carrera* rodeada por la oración y el afecto de las hermanas. Como el apóstol Pablo, Hna. M. Tarcisia ha *combatido la buena batalla* derramando día por día su vida como una ofrenda agradable al Padre. Que ahora sea revestida con la *corona de justicia*, la corona eterna, prometida a todos los que aman al Señor y esperan con impaciencia su regreso (cf. 2Tm 4,6-8).

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 17 de enero de 2022